

Las mujeres fueron más afectadas laboralmente durante la pandemia

Conferencia magistral*

RESUMEN:

La crisis sanitaria significó un impacto dramático para los trabajadores informales, pues las respuestas de confinamientos más estrictos venían de países que tenían una porción muy alta de esta práctica. Las mujeres tienen una proporción significativa en este segmento y fueron las más afectadas.

PALABRAS CLAVE:

impacto, trabajadoras, empleabilidad, economía

En los países en los que hay empleo formal no se sufrió en gran medida con los confinamientos porque había un adecuado sistema de salud y otras estrategias. No fue así en India y el Perú, que tienen una alta informalidad laboral.

Para la asesora del secretario general de la ONU, Jayati Ghosh¹⁸, el impacto de la COVID-19 en las economías fue diferente, dependiendo de cómo se propagó la enfermedad y los incrementos de esta en los distintos períodos, así como la severidad y la longitud de las medidas de confinamiento.

Parte de los efectos globales de la pandemia fueron el colapso en el comercio mundial, descenso del turismo y volatilidad en los flujos de capital. Se afectó también a las cadenas de suministro de alimentos y de otros bienes, detalló al exponer sobre empleo informal y género en países en desarrollo pospandemia, durante el XXXIII Seminario Anual de Investigación del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) de 2022.

Todos estos procesos microeconómicos tuvieron diferente repercusión por género y causaron un impacto específico en los ingresos económicos de las mujeres.

"Observamos que cierto grupo de mujeres, que no tenían el reconocimiento social que merecían, fueron catalogadas como trabajadoras esenciales de primera línea durante la pandemia", destacó.

Dijo que a menudo nos enfocamos solo en las desigualdades económicas, la distribución de empleos, recursos e ingresos, pero no observamos que las mujeres son responsables de facilitar el acceso a la alimentación y la salud de toda la familia.

Precisó que la migración tiene que ver mucho con el género. En algunos países, como Filipinas y Sri Lanka, las mujeres son mucho más numerosas que los hombres, una relación de ocho a uno y de 12 a uno por cada hombre, respectivamente.

*Empleo informal y género en países en desarrollo pospandemia.

¹⁸Asesora de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, en 2021, Jayati Ghosh fue nombrada miembro del Consejo de la OMS sobre la Economía de la Salud para Todos, presidido por Mariana Mazzucato. Ha sido miembro de la Junta Consultiva de Alto Nivel sobre Multilateralismo Eficaz del secretario general de la ONU, con el mandato de ofrecer una visión de la cooperación internacional para hacer frente a los retos actuales y futuros. Escribe regularmente en medios de comunicación populares, como periódicos, revistas y blogs.

“Las mujeres migrantes están concentradas en el trabajo doméstico y de servicio social, mientras que los hombres en actividades de construcción, industria y manufactura. Todos fueron muy afectados por las crisis”, comentó.

Opinó que es evidente que en los hogares hay mayoritariamente empleo informal, cerca del 70%, porque se emplean trabajadoras para actividades domésticas, entre otras labores.

“En los países de América Latina, la informalidad laboral supera el 50%. Incluso si se excluye la agricultura, se registra un alto porcentaje de esta brecha”, agregó.

Jayati manifestó que debido a la pandemia se enfrentó una grave situación laboral, colapsaron las colocaciones de créditos y se observó un impacto en la economía de los países. Esta situación también impactó a las empresas microfinancieras que no pudieron proveer los suficientes préstamos, específicamente al segmento de mujeres.

En las economías avanzadas, hay una austeridad fiscal temprana, la que se agudizó debido a la guerra de Ucrania porque el impacto se dio en los precios de los alimentos. Además, muchas mujeres que trabajaban en ventas fueron perjudicadas por el menor empleo y los salarios más bajos.

La pandemia redujo significativamente el acceso a los servicios públicos, universidades, colegios

y hospitales. Desafortunadamente, eso todavía persiste en muchas de estas instituciones que cerraron y todavía no pudieron recuperarse y reabrir sus operaciones.

Aseveró también que se incrementó la violencia contra las mujeres, porque ellas estaban en confinamiento con sus agresores, quienes estaban molestos porque habían perdido sus empleos.

“Entonces, todo esto impactó a las minorías en las sociedades y también a los que están en desventaja como aquellos que tienen discapacidades”, acotó.

La formalización progresiva, que significa más intentos por legalizar las empresas que pueden ser productivas, requiere un marco regulatorio para advertir los impactos en las mujeres.

“Hay que evitar leyes y normas que sean muy opresivas y facilitar que las mujeres puedan reportar casos en que sean objeto de opresión o de acoso. En Tailandia, por ejemplo, se encontró que muchas de las trabajadoras prefieren vivir en la informalidad porque la rigidez de la formalidad era muy severa para ellas”, comentó.

En su opinión, las normas deben prever beneficios universales como pensiones, acceso a la salud y resiliencia. “Un tema para incorporar sería las asociaciones de trabajadores informales, sobre todo de las mujeres, porque sus necesidades, acciones y modo de operación son diferentes”.



TRABAJO VULNERABLE

Por otro lado, de acuerdo con la apreciación del investigador principal del Grupo de Análisis para el Desarrollo, Miguel Jaramillo¹⁹, en los hogares encabezados por mujeres el 81% tiene como dependientes a un niño menor a seis años o un adulto mayor que necesita ser cuidado, a diferencia de las familias con un jefe masculino, cuyo porcentaje se reduce al 61%.

Precisó que la estadística evidencia que la carga de trabajo de cuidado de personas con mayor vulnerabilidad recae en las mujeres, lo cual no es extraño para la mayor parte de analistas de la realidad social peruana, quienes conocen que esta situación afecta el mercado laboral.

“Con la pandemia, quedaba claro cuál sería el grupo más afectado en el mercado laboral, además de los sectores servicios y comercios, en los que hay una mayor concentración de trabajadores”, agregó.

Advirtió que pese a la significativa caída del empleo informal fue el sector que más rápido se recuperó; sin embargo, lamentablemente continúa en expansión y a la fecha se alcanza un récord cercano a 10 millones de personas en estas condiciones laborales.

“Recomiendo enfatizar la necesidad de invertir en las primeras experiencias laborales de los jóvenes, en un marco normativo que combata efectivamente la informalidad y promueva el empleo formal”, precisó.

PROTECCIÓN SOCIAL

A su turno, la investigadora del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico (CIUP), Leda Pérez²⁰, aseguró que la pandemia abrió la cortina que permite visibilizar que las mujeres llevan un peso desproporcionado en cuanto a la atención diaria y trabajo no remunerado.

Esta actividad ata a las mujeres y les impide alcanzar empleos remunerados o las condiciona a solo estar subempleadas sin protección o beneficios sociales, detalló.

Se mostró de acuerdo con la propuesta de Jayati Ghosh sobre impulsar la formalización de la protección social para ellas. Los sindicatos, el Gobierno y los sectores tienen que juntarse y crear mecanismos de protección de los derechos para estas personas que proveen servicios de cuidado.

“La atención es una actividad relacional que debe ser realizada por un ser humano, pues un robot no puede hacerlo. En ese sentido, es urgente examinar

cuidadosamente y evaluar claramente este esquema porque se necesita más tiempo extra y atención”, expuso.

Afirmó que al examinar el trabajo productivo, en términos económicos, se visualizará que este tipo de trabajo es esencial desde el punto de vista de nuestra cadena de valor de la vida. “Esto cambiará nuestro enfoque y la manera como observamos la sociedad y, además, se compensará adecuadamente a estos trabajadores”.

Comentó que el trabajo de las enfermeras, educadores y trabajadores de atención, cuidado de niños y ancianos es trascendental para la vida de todas las personas.

“Tenemos que crear puentes de entendimiento con los diferentes interlocutores del país a escala local y regional, luego de lo cual sabremos qué pasa y lo que se necesita”, acotó.

¹⁹Investigador principal del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), es licenciado en Economía por la PUCP y cuenta con posgrado en Economía e Historia en la Universidad de California, obteniendo el doctorado en Historia. Sus áreas de investigación son economía del trabajo, políticas sociales y análisis institucional. Ha dictado cursos de economía en la PUCP y la UP. Su experiencia incluye asesoría a niveles de viceministros y ministros en las áreas de trabajo, promoción social e industria. Exviceministro de Promoción Social y miembro de la Comisión Consultiva del Ministerio de Trabajo y Promoción Social.

²⁰Es investigadora del Centro de Investigación de la UP (CIUP) y profesora del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Políticas de la UP. Ph.D. en Estudios Internacionales con especializaciones en desarrollo comparado y estudios latinoamericanos por la Universidad de Miami (Estados Unidos), su investigación actual se enfoca en la intersección de los derechos laborales y sociales con género, etnia/raza y clase social. Ha desarrollado consultorías sobre poblaciones vulnerables en el Perú con organismos como el Open Society Foundations, la Organización Internacional para el Trabajo y el Departamento para el Desarrollo Internacional (DFID) del Reino Unido.